UNA MESA PARA TODOS

Cuerpo y Sangre de Cristo (22-VI-25)

Uno de los problemas más graves de nuestro mundo es que unos monopolizan los bienes comunes y otros los estropean. Cuando se comparten los bienes hay de sobra para todos. La mesa ha de estar en el centro de la vida, en el centro de la Iglesia y ha de estar en el centro del mundo.

Evangelio según LUCAS 9,11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle:

-Despide a la multitud; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque esto es un descampado.

Él les contestó:

-Dadles vosotros de comer.

Ellos replicaron:

-¡Si no tenemos más que cinco panes y dos peces! A menos que vayamos nosotros a comprar de comer para todo este pueblo.

-Eran unos cinco mil hombres adultos.

-Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a los discípulos para que los sirvieran a la multitud. Comieron todos hasta saciarse, y recogieron las sobras de los trozos: doce cestos.

η –η– η

"En el día celebramos el gran signo de la presencia y amor que Cristo dejó a su Iglesia. La Eucaristía es la síntesis de todo el misterio de Cristo, que es un misterio de amor "

<u>En el centro de la mesa</u>.

Celebramos la Eucaristía en torno a la mesa.. Y Cristo, presidiéndola como el que sirve, se coloca a la cabecera de la humanidad, de la historia y del universo, encabezando esa larga marcha hacia la fraternidad universal. El Señor ha querido tomar para entregarnos su amor el signo más elocuente para todos los hombres de todos los tiempos: la mesa compartida.

<u>En el centro de la iglesia</u>.

Jesús, crucificado y resucitado, se hace presente en la Eucaristía con toda la fuerza vivificadora del Espíritu para transformar la comunidad en cuerpo de Cristo, que, sin despojar a los hombres de su identidad, los configura como comunidad eucarística,

<u>En el centro del mundo, como proyecto de formación</u>.

La Eucaristía no sólo congrega a los hermanos dispersos, también es germen donde se construye la tierra en casa común y en la mesa compartida con los excluidos, los marginados, los despreciados, los desamparados, haciendo memoria de una práctica de Jesús y de su comunidad

<u>Compartir la vida de Jesús</u>.

Celebrar la Eucaristía es compartir el mismo estilo de vida que llevó Jesús, su causa y su misión, que consiste en hacer de la creación un hogar y colocar la mesa compartida en medio del mundo, en el corazón de la historia, en las realidades económicas, sociales, políticas, culturales, en el trabajo, a fin de que estas mismas realidades, sin dejar de ser ellas mismas, se conviertan en símbolos de justicia y del amor entrañable de Dios a favor de sus hijos

LAS DOS CARRERAS

En un pueblo iban a celebrarse, el mismo día y a la misma hora, dos carreras. Un forastero que pasaba por allí, al ver los carteles anunciadores, se animó a correr en ellas. Fue a la mesa donde hacían las inscripciones para enterarse del tipo de carreras que eran. Y allí le dijeron:

- Puede elegir entre estas dos carreras: la "Carrera del Mundo Moderno" o la "Carrera por un Mundo Nuevo". Si se apunta en una de ellas, no podrá correr en la otra, porque son totalmente incompatibles.

-¿Y qué las diferencia? -preguntó el forastero-.

El hombre de la mesa contestó:

-Se diferencian en que en la primera, lo importante es llegar en primer lugar para poder ganar; y en la segunda, lo que realmente importa no es llegar los primeros, sino llegar todos juntos a la meta sin que nadie quede atrás.

- Extraña carrera -dijo el forastero-. Y ¿cuál es el premio para los vencedores?

- El premio de la primera carrera es un cofre repleto con todos los tesoros del Mundo Moderno: riquezas, poder, fama, prestigio, lujo ... Sólo lo alcanzan los tres primeros. Los demás tienen pequeños premios de consolación según el orden de llegada. Y el premio de la segunda carrera es un cofre repleto con todos los tesoros que puede ofrecer el Mundo Nuevo: Paz, Solidaridad, Alegría, Amor, Esperanza, Bondad, Fraternidad, Justicia .... Lo curioso de este premio es que todos sus participantes no necesitan cruzar la meta para recibirlo, porque comienzan ya a gozar de estos tesoros mientras van marchando unidos hacia ella.

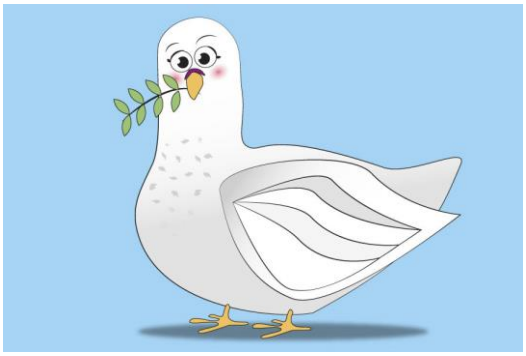
- ¿Y qué carrera me aconseja correr usted? -preguntó el forastero-.

-Eso depende de lo grande que sea su corazón. Los de corazón pequeño, como no quieren perder el tiempo agrandándolo, sólo pueden correr en la Carrera del Mundo Moderno. Son una mayoría. En cambio, los de gran corazón sólo corren en la otra.

-¿Pero cómo sabré yo qué tipo de corazón tengo? -preguntó dudoso el forastero-.

-Sólo podrá saberlo cuando corra en una de ellas -le dijo el de la mesa-. Si tiene un corazón grande y se mete en la Carrera del Mundo Moderno, no podrá resistir su ritmo, y sin perder tiempo, tendrá que pasarse a la otra carrera. Lo mismo le sucederá al contrario. O se está en una o se está en la otra.

José Real Navarro



RECONCILIACION

Son muy cortos los años.
Es tan breve la vida...
Pasa rápido el tiempo.
Habrá que resistirse
sin dar cancha a la furia
ni dejar que la entraña
se nos llene de inquina.
No hay que volar los puentes
anulando al hermano
que nos hirió por dentro.
Hay que pegar los trozos
de la historia quebrada
y seguir construyendo,
más allá de rencores.

La guerra nos desangra
el insulto destruye,
la enemistad devasta
y la inquina nos pudre.

Tal vez somos capaces
de aparcar los agravios
Tal vez es el perdón
el camino marcado
desde la cruz y el grito,
donde un Dios maltratado
le dio la vuelta al odio.
Quizás sea la paz
un nombre del amor.

José María Rodríguez Olaizola